



CELAM  
CONSEJO EPISCOPAL  
LATINOAMERICANO Y CARIBEÑO

# SÍNTESIS DE REUNIÓN DEL SÍNODO:

## Región Cono Sur





*“Para algunos el proceso sinodal es, en sí, un verdadero desafío eclesial a ser vivido por todos, por las comunidades. La sinodalidad es estilo de vida y como método de evangelización.”<sup>1</sup>*

## RESUMEN

El presente documento sintetiza los informes nacionales de la Zona Cono Sur, integrada por Argentina, Brasil, Chile, Paraguay y Uruguay, correspondientes a la fase diocesana del Sínodo de la Sinodalidad.

Si bien los informes difieren en su abordaje formal, sí se distinguen en ellos temas propuestos por la metodología.

Emergen temas transversales a toda la región; lo referido al clericalismo cruza todos los países y aparece en los distintos ejes o preguntas de trabajo: al hablar de clericalismo se aborda desde los distintos lugares de los actores, es un concepto que se va construyendo como una doble vía, por un lado, desde la vida consagrada, pero también de los fieles.

Otra problemática recurrente es la escasa participación de los jóvenes, pero también de quienes estando presentes tienen roles secundarios, como las mujeres.

Algunos temas que destacan por su ausencia o poco desarrollo tienen que ver con el diálogo con otros, ya sea el diálogo entre cristianos, así como entre la Iglesia Católica y la sociedad civil. Esta última aparece como una relación tensa marcada por escándalos de corrupción y de abusos.

El proceso sinodal en sí mismo se ve con esperanza, como la posibilidad de hacer Iglesia de una manera mucho más participativa e integradora, capaz -por un lado- de responder a los problemas actuales y -por otro- de mejorar la imagen que se tiene de la Iglesia Católica a nivel de la sociedad, asumiendo un estilo de mayor participación y del liderazgo como servicio, donde las personas participantes y quienes se acerca sean escuchados y acogidos.

## 1. COMPAÑEROS DE VIAJE

Existe consenso en que “son compañeros de viaje todos los bautizados y bautizadas que viven el mandamiento del amor, construyendo comunidad, sirviendo a los hermanos y, así, proclamando a Buena Nueva y edificando el Reino”<sup>2</sup>, son

1 Paraguay. Pág. 6.

2 Brasil, pp. 2-4 (Las traducciones del portugués en todo este documento son responsabilidad del equipo redactor)

los “agentes de pastoral, laicos servidoras y servidores de las diócesis, parroquias y comunidades, miembros del clero y de la vida consagrada”<sup>3</sup>. Ellos dan gracias por la posibilidad de encontrarse y caminar juntos en el proceso de reconocerse Pueblo de Dios y de mirar el futuro con esperanza<sup>4</sup>. Es un grupo amplio, pero, al mismo tiempo, restringido.

“El *caminar juntos* puede considerarse una nota de la Iglesia en América Latina que se ha ido afianzando a partir de la creación del Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM)”<sup>5</sup>, esto ha tenido distinto ritmo en los países y en las diócesis. Al mismo tiempo que perciben “un anhelo de mejorar la integración y la comunicación dentro de la Iglesia tanto entre las comunidades eclesiales como con aquellos que están alejados de la práctica religiosa”<sup>6</sup>, constatan que hay personas que tienen dificultades, no se sienten integrados a la comunidad eclesial y están desilusionados.

Esto se debe, en parte, a las transformaciones culturales y sociales que desafían a la misión y relevan nuevos rostros, entre ellos “las nuevas constituciones familiares, el colectivo LGTBTQI+” ... “¿Dios ha dejado de quererme porque tengo tal condición? ¿No puedo ser parte de la Iglesia por ser distinto? ¿Jesucristo no me incluye en el grupo por los que da su Vida?”<sup>7</sup>. Por tanto, señalan que falta crecer en la inclusión de “*otros grupos tales como los separados en nueva unión, los jóvenes marginales, las personas privadas de su libertad, los que no participan o no se muestran interesados, las personas de la tercera edad, las personas que están a favor del aborto, los adictos y sus familias y en general los que viven y/o piensan distinto*”.

Esta realidad resalta “no hemos llegado a todos y todas y, sobre todo, no mucho a la gente “común” que “participa”. Para muchos la palabra “sínodo” sigue siendo un misterio”<sup>8</sup>. Muchos otros no pudieron -o quisieron- participar: “niños, niñas, muchos jóvenes, grupos sociales, políticos y muchos “alejados”, gente que dejó de practicar por diferentes motivos: situación social, matrimonial, experiencia de no haber sido acogido y escuchado, desinterés, discriminación, indigencia, diferencia cultural, etc.”<sup>9</sup>; los que “abandonaron la Iglesia (...); los que se declaran ateos, agnósticos o sin vínculo religioso” y aquellos defraudados por “los escándalos y abusos de orden sexual o financiero”<sup>10</sup>. En síntesis, se identifica una *resistencia* al

3 Paraguay p.1.

4 Cf. Chile, p.1.

5 Argentina, p.2.

6 Argentina p.7.

7 Argentina p.6 (“*cursivas*” indican citas textuales de los participantes)

8 Paraguay, p. 1

9 Paraguay p. 2

10 Brasil, p. 3

proceso, sea por la novedad del desafío o por la falta de interés de los líderes<sup>11</sup>. Se señala la existencia de movimientos o grupos que están presentes en el cuerpo eclesial pero que prefieren caminar de forma independiente<sup>12</sup>.

Entre las situaciones concretas que dificultan el caminar juntos se destaca: la ausencia de escucha de algunos sacerdotes que debilita la comunión y acogida; consejos y asambleas que no son espacios auténticos de comunión y participación; liderazgos que se piensan desde el poder y no del servicio, entre otras. Brasil coloca, además, un elemento que no figura en otros países “os padres da mídia que instruem os seus seguidores com orientações diferentes dos nossos pastores”<sup>13</sup> actuando como iglesia paralela.

Extrañando a quienes no están y reconociendo las dificultades, se destaca el rol de “laicos y las laicas (...) dan rostro, manos y corazón a la misión de la Iglesia”, y rescatan el rol protagónico las mujeres que sustentan la acción evangelizadora de la Iglesia y cuya participación es limitada en las estructuras eclesiales y en las esferas de toma de decisiones. Esta mirada a la situación de las mujeres aparecerá en los distintos ejes como “una cuestión de justicia”<sup>14</sup>.

Como novedad, una síntesis destaca que dos diócesis dicen “explícitamente que consultaron a los niños” y concluye: «Si bien puede pensarse que los niños en las comunidades son pocos, o menos cantidad que antes, los que están tienen una percepción positiva de la Iglesia como comunidad: se sienten parte, valoran los espacios que las distintas parroquias les brindan»<sup>15</sup>.

Se valora también que desde fuera de la iglesia hay “muchas instituciones, movimientos sociales, (...) que reconocen la seriedad de la Iglesia Católica y, están dispuestos a dialogar y caminar juntos en acciones que apunten al bien común y la dignidad de las personas”<sup>16</sup>.

## 2. ESCUCHA

La escucha es un proceso que involucra a lo menos dos actos, en clave sinodal son la pregunta por el cómo y a quién se escucha; y por el cómo se acoge esa escucha:

11 Señalado por Chile y Uruguay.

12 Brasil, p. 3

13 Brasil: se conserva en el idioma original. Una posible traducción: “los sacerdotes de los medios de comunicación social que instruyen a sus seguidores con orientaciones diferentes a las de nuestros pastores”

14 Argentina p. 10

15 Uruguay, p 1-2.

16 Cf. Brasil, p. 3

*“La experiencia de escucha sinodal permitió identificar que la Iglesia es una de las instituciones que más ejerce el acto de escuchar, por otro lado, las síntesis diocesanas revelaron múltiples debilidades, que impactan interna y externamente la misión de la Iglesia, refiriéndose a esta característica fundamental, son ellas: el debilitamiento del liderazgo laico y su alejamiento de la comunidad eclesial, el fortalecimiento de diversas formas de clericalismo y la fragmentación comunitaria”*.<sup>17</sup>

Si la escucha no da los frutos esperados, podría cuestionarse su calidad. En este sentido se apunta a que ella “se concreta, sobre todo, cuando se atiende a las voces que incomodan. (...) bien por estar viviendo los frutos de haber practicado esta experiencia, o bien porque se aspira a una mejora en este aspecto. Se dijo que “*se dio apertura de corazón para escuchar y esto motivó espacios de escucha*” y, a pesar de constatar que “*sobresale la falta de escucha en nuestras comunidades*” y de que “*hay dificultad para entablar un diálogo sincero y escuchar al mundo*”, se sueña con una Iglesia que escuche sin excluir a nadie, especialmente a la humanidad sufriente, a “quienes están atravesando momentos difíciles de su vida por enfermedades, pérdidas de seres queridos o privación de la libertad”.<sup>18</sup>

La escucha afectiva y efectiva tiene ciertos rasgos, es:

- humanizadora, pues da tiempo al otro para ser escuchado;
- desde el corazón, al estilo de Jesús;
- horizontal, y
- concreta, que atiende a las voces que incomodan...<sup>19</sup>

Destaca el caso de dos actores que son oídos, pero desde el servicio que prestan y no desde su calidad de tales, se trata de las mujeres y los jóvenes:

“Se ha dicho que “*faltan espacios genuinos para los jóvenes y puntos de encuentro intergeneracionales*”. (..) se destaca, en general, su ausencia, pero al mismo tiempo, su participación cuando son convocados para realizar tareas solidarias”<sup>20</sup>.

“Con relación a las mujeres, se las escucha más por su servicio en la catequesis o en movimientos que por sí mismas.”<sup>21</sup>

En este sentido, se percibe que escuchar es distinto de consultar y que un aprendizaje del camino sinodal es que desde “una escucha paciente y respetuosa, se pue-

17 Brasil, p. 4-5

18 Argentina, p. 2 cursivas en el original

19 Cf. Argentina, p. 3

20 Argentina, p. 6.- Este hecho es señalado también por Paraguay.

21 Paraguay, p. 4

den superar los disensos y construir la unidad comunitaria”<sup>22</sup>, pues en el proceso nos vamos transformando mutuamente. Los espacios de coordinación aparecen, en ocasiones, como un mecanismo para validar decisiones más que para escuchar, y la decisión final termina radicando en un espacio limitado: el sacerdote o los laicos responsables<sup>23</sup>.

Las nuevas tecnologías emergen como una posibilidad para la escucha porque facilitan el encuentro, como se vivió en la pandemia, pero también deben ser utilizadas con responsabilidad pues pueden dejar a gente al margen.

Entre las sugerencias está implementar la pastoral de la escucha, valorando los esfuerzos diocesanos: “las diócesis están trabajando (...). Algunas sueñan modos donde la gente pueda preguntar, informarse, o manifestar disconformidad. No es fácil por el desafío técnico y, sobre todo, porque no estamos acostumbrados a que se discrepe con lo que decimos o vivimos”<sup>24</sup>.

Se distingue una escucha diferente según los niveles de complejidad estructural: grupos de base (parroquias) versus nivel «superior» (la diócesis); o niveles «formales» versus «informales». Sin embargo, se señala que el desafío es que sacerdotes y laicos caminen junto en la comunidad para ir al mismo ritmo, sin autoritarismo y simplificando los mecanismos de diálogo. Es preciso ejercitarse en el arte de oír al otro y al Espíritu Santo en la búsqueda de soluciones.

El horizonte al que se apunta es a ser una iglesia que escucha al estilo de Jesús, como expresaba una persona privada de libertad, “como me recibió Jesús aquí en la cárcel. Me abrazó, me consoló, me mostró su amor”<sup>25</sup>. Una Iglesia que escucha es una Iglesia abierta a la diversidad de voces que la desafían.

### 3. HABLAR CLARO

Frente a la pregunta sobre *qué permite hablar claro*, emergen en primer lugar las situaciones que *no lo permiten*:

“Prevalece (...) un esquema de comunicación piramidal (...) “No todos tienen las mismas oportunidades de participar y decir su palabra”<sup>26</sup>.

22 Argentina, p. 4

23 Cf. Paraguay, p.5 y Uruguay, p.5.

24 Uruguay, p. 5. Brasil destaca la existencia de espacios de escucha sistemáticos y, en algunos casos, profesionales.

25 Argentina, p. 7

26 Argentina, p.2

“está muy presente la incapacidad de muchos jóvenes y niños (...) de poder tomar la palabra, de sentirse libres de dar sus opiniones por temor a equivocarse ante la autoridad”<sup>27</sup>.

“falta de confianza para hablar, si se teme no ser verdaderamente escuchado: «sin confianza recíproca es muy difícil que pueda vivirse una genuina experiencia de sinodalidad»”<sup>28</sup>.

“La falta de caridad en la escucha es una forma de restringir los espacios de habla”<sup>29</sup>.

Si bien como Pueblo de Dios, la escucha de la Palabra cualifica a todos para “tomar la palabra”, existe conciencia de que eso es un proceso que se va creando en distintos niveles donde la familia es el nivel inicial para aprender a hablar, pues es un espacio seguro para expresarse con libertad. Sin embargo, hay consenso de que quienes hablan en nombre de la comunidad son, básicamente, las autoridades eclesiales y se constata que, si bien hay laicos capacitados no son designados o considerados para ello. Se abre ahí una pregunta: ¿es una consecuencia del clericalismo eclesial o de un “clericalismo” de los medios?

Solo un país señala que la voz de la Iglesia aún es respetada en la sociedad y su presencia en los medios de comunicación es vista positivamente. Los otros países señalan, con pesar, que perciben hostilidad hacia la Iglesia, sea por causa de escándalos de abusos sexuales o económicos, o bien por interpretaciones parciales de declaraciones sea del Papa u otras autoridades<sup>30</sup>.

Los contextos de polarización e incertidumbre política y social son señalados por todos los países como escenarios que dificultan la escucha y donde el habla se hace imposible por el miedo a la incomprensión frente posturas radicales. Se señala que, si bien se validan formas académicas de tomar la palabra, estas no son comprensibles para las personas más sencillas. Es un riesgo que también corre la iglesia cuando entrega mensajes desencarnados y pierde de vista la vida de las personas.

Frente a lo señalado anteriormente se podrían nombrar algunos elementos para avanzar en el *cómo* podrían ser los espacios para facilitar el hablar claro. Estos tendrían las siguientes características:

- horizontalidad en el habla;
- apertura, libertad y confianza para hablar sin temor a equivocarse;

27 Paraguay, p.5

28 Uruguay, p. 6

29 Brasil, p. 7

30 Cf. Brasil, p. 5

- donde las personas se sientan seguras, en una comunidad que respeta y valora su saber;
- aprendizaje en conjunto;
- caridad, es decir, espacios amorosos.

Son espacios donde se reconoce la acción del Espíritu que “nos mueve a trabajar por una comunicación que favorezca la comunión y que nos ayude a ‘reconocer nuestros conflictos comunitarios e iniciar un proceso de reconciliación’. Comprobamos la alegría de muchos al sentirse escuchados y acogidos como miembros plenos del Pueblo de Dios”<sup>31</sup>. Los consejos y asambleas diocesanas y parroquiales son espacios de habla, articulación y planificación, siempre que no se reduzcan a solo dar informaciones, sino a escucharse y decidir de manera participativa como Pueblo de Dios<sup>32</sup>.

Frente a las tecnologías y nuevos medios que abren oportunidades, se demanda más capacitación “en la comprensión y manejo de los medios de comunicación tradicionales y las nuevas tecnologías de redes”<sup>33</sup>, así como una mirada crítica que permita discernir los mensajes verdaderos de los falsos (fake news) que son elementos de polarización<sup>34</sup>.

A nivel de propuestas se plantea asumir la relación con las redes sociales; incentivar un mayor compromiso de los laicos en la política para tener presencia en el campo social; y se valora la experiencia sinodal como un modelo de escucha y habla afectivo y efectivo, de diálogo sincero, sin prejuicios y que abrió espacio a personas que no lo tenían anteriormente.

## 4. CELEBRACIÓN

Las celebraciones son espacios que pueden inspirar y ayudar a vivir la fe en la vida personal, familiar, laboral, en el barrio y la comunidad; son sencillas, participativas, alegres, encarnadas y permiten vivir un encuentro con Jesús que da ánimo y alimenta para la misión. De la eucaristía se espera que permita volcar a la vida diaria el amor celebrado, fortalecido y recibido en ella; esto muestra “quienes somos: reflejo de Dios, de su Misericordia y Gracia”.<sup>35</sup>

31 Argentina, p. 3

32 Cf. Brasil, p. 6; Uruguay, p. 4

33 Argentina p.8.

34 Cf. Brasil, pp. 5-8

35 Cf. Uruguay p.8.

La importancia de la liturgia demanda pastorales adecuadas que promuevan los ministerios de la música; la preparación de laicos para la celebración de la Palabra y de ministros Extraordinarios de la Comunión, y se señalan también los ministerios del lectorado, el acolitado y “la acogida a las celebraciones eucarísticas”<sup>36</sup>. Sin embargo, se señala que en muchas partes “faltan equipos de liturgia con buena preparación y entusiasmo, que preparen las moniciones (...) que los coros no estén para lucirse, sino que hagan cantar al pueblo”<sup>37</sup>.

Se valoran las expresiones cotidianas de la fe: el rezo del Santo Rosario, la Adoración Eucarística, la Liturgia de las Horas, las novenas y otras prácticas de la piedad popular; se trata de celebraciones que facilitan la participación de personas que no siempre pueden asistir a la celebración dominical:

“En algunas de nuestras provincias esta piedad genera espacios de encuentro que convocan multitud de peregrinos y celebraciones de sacramentos. Tenemos los ejemplos del Tinkunaco, las peregrinaciones a los santuarios marianos esparcidos por todo el país, los santos considerados mediadores y en los que el pueblo sencillo deposita su confianza”<sup>38</sup>.

“La piedad popular se “transforma en la riqueza de nuestra Iglesia” (...donde el Espíritu) se expresa a través de lenguajes propios para la transmisión y vivencia de la fe: en bailes religiosos y peregrinación a los santuarios marianos, en el canto a lo divino y la religiosidad vinculada a la tierra, al sol y al mar. Una buena noticia donde el baile y la alegría renovadora permiten la vinculación con lo sagrado”<sup>39</sup>.

La celebración de la Palabra es destacada por la posibilidad de participación laical, es el tiempo para compartir la vida y la Palabra; al mismo tiempo que emerge como una alternativa comunitaria frente a la carencia de sacerdotes especialmente en zonas rurales “hay pocas celebraciones en las zonas rurales alejadas de los centros (...) Se valora la misión de los “celebrantes”, adoradores y ministros de la comunión”<sup>40</sup>.

Se manifiesta *sentirse llamados* a “ser creativos y fraternos en nuestras celebraciones de fe, incorporando matices propios de nuestra cultura regional”<sup>41</sup> y a acoger las características propias de las culturas<sup>42</sup> que enriquecen la vida de la Iglesia.

36 Uruguay p.8. También se expresa en Paraguay.

37 Paraguay p.6.

38 Argentina p.10. También se destaca en Uruguay

39 Chile p.9.

40 Id. También en Brasil se señala la falta de sacerdotes.

41 Argentina, p. 10

42 Brasil p. 8

Se destaca el rol de la familia como espacio de formación “que se convierta en lugar de la catequesis, con un mejor conocimiento de sus necesidades, con materiales más adaptados que ayuden más eficazmente a ésta”. La pandemia propició “espacios familiares de oración, especialmente a las personas adultas quienes, de esa manera han encontrado un apoyo y fuente de esperanza” que no se debe perder.

Con todo se detectan preocupaciones. Si bien se valora la celebración dominical se percibe ausentismo que se explica porque “muchas veces las celebraciones no tocan la realidad que se vive, no son celebraciones vivas y festivas, no ayudan a nutrir el espíritu. Las predicaciones no están en sintonía con la realidad, no son bien preparadas o no ayudan a reflexionar y a dar fortaleza espiritual”; por las “miradas moralistas y punitivas de los fieles y pastores hacen que muchas personas no participen de las celebraciones”<sup>43</sup> y por falta de espacios donde se permita la participación real, más allá de «escuchar» misa.

Respecto a los sacramentos, una de las síntesis plantea el problema de que las jornadas de preparación para los sacramentos no son bien acogidas; se desea “recibir los sacramentos (...) sin exigencias, lo que crea mucho desgaste en los catequistas y párrocos”; de igual manera se demanda que la catequesis de los niños “sea más sencilla (...) porque, muchas veces, las palabras que se utilizan son muy técnicas”<sup>44</sup>.

Dentro de las propuestas se encuentran: realizar homilías con reflexiones compartidas; usar los idiomas de los pueblos originarios (guaraní); ampliar las celebraciones como espacios de compartir, celebrar y construir comunidad; incentivar el protagonismo de niños y jóvenes en la liturgia; fortalecer la calidad de la comunicación en las celebraciones: buen trato, buena disposición. En cuanto a la participación en la celebración de la eucaristía, un gran impedimento es la situación personal de los que son convocados y que se sienten excluidos por vivir en situaciones irregulares referidas al matrimonio.

Finalmente, una síntesis plantea la demanda por la valoración del rol de los laicos en la liturgia: “El servicio de los laicos en la Iglesia necesita ser entendido cada vez más a partir de su papel bautismal. Su presencia en la Iglesia ayuda a crecer a su comunidad, guiada por una espiritualidad mistagógica que exalta el misterio paschal de Cristo. El servicio y ministerio de la mujer en la acción litúrgica enriquece mucho las asambleas, y será aún más valorado por la constitución de lectoras y acólitas”<sup>45</sup>.

43 Cf. Paraguay p. 8. Una situación similar se expresa en Brasil y Uruguay.

44 Paraguay p. 9.

45 Brasil, p. 9

## 5. COMPARTIR LA RESPONSABILIDAD DE NUESTRA MISIÓN COMÚN

La conciencia de ser bautizados es un llamado a ser evangelizadores, testigos de la fe y a proclamar la Buena Noticia. Es decir que “debemos salir en busca de todos los hermanos y hermanas y no sólo esperar que se acerquen. No olvidamos la íntima conexión entre la parroquia y la vecindad. Creemos que los ámbitos de la política, la economía y la sociedad también son propicios para que la Iglesia llegue con su acompañamiento misionero”<sup>46</sup>.

Se trata de asumir el protagonismo en las diversas labores de la vida de la Iglesia, dentro y fuera del templo manifestado en el “deseo de ser corresponsables en una Iglesia en salida (...) queremos asumir la corresponsabilidad en la misión, tomando conciencia de ser protagonistas, que no sólo es estar, sino también “*hacernos parte*”.

Sin embargo, un obstáculo a esa corresponsabilidad es que, pese al protagonismo y compromiso de los laicos se manifiesta la dificultad de dar continuidad a procesos, por ejemplo, cuando llega un nuevo sacerdote, “al darse los cambios de parroquias de los sacerdotes también cambia la pastoral y los nuevos no dan continuidad a lo que se viene realizando. Esto trae como consecuencia la ruptura del proceso”<sup>47</sup>.

Para poder avanzar en corresponsabilidad se señala la necesidad de conocer el camino sinodal, los Planes Pastorales Diocesanos, la Doctrina Social de la Iglesia y el Magisterio del papa Francisco, y superar el clericalismo (de clérigos y laicos). Se destaca también en la necesidad de que las comunidades apoyen a los miembros que sirven a la sociedad, alienten la movilización de los fieles en la lucha por el respeto a la vida, pero no aislados, sino que trabajen en red. La interconexión “supone tener mayor fraternidad entre los grupos pastorales, mayor presencia de los pastores entre los laicos; (...) y, en definitiva, un diálogo con los que parecen más alejados de la Iglesia”<sup>48</sup>.

Todos y todas somos corresponsables de la misión “todos los miembros de la Iglesia dependemos los unos de los otros, no solo por cuestiones estructurales, sino porque nuestra identidad y misión estarían incompletas sin vínculos recíprocos. Por eso estamos invitados a comprender la comunión no solo como una armonía entre todos, sino como un llamado a poner en común el don que cada uno ha recibido de Dios”<sup>49</sup>.

46 Argentina p. 9

47 Paraguay, p. 7

48 Argentina p. 9

49 Chile p. 5

## 6. EL DIÁLOGO EN LA IGLESIA Y LA SOCIEDAD

El diálogo en la iglesia aparece señalado en los ejes de escuchar y hablar claro, existen canales establecidos que funcionan pero que pueden ser mejorados en clave sinodal. El proceso vivido permitió en algunas partes *retomar el trabajo de los Consejos Pastorales Parroquiales*<sup>50</sup>, en este sentido se puede agregar que *de la espiritualidad de la escucha y del encuentro, desde la misericordia, brotan estructuras sinodales*<sup>51</sup>.

El diálogo permite ser verdaderamente una Iglesia en salida que *parte del reconocimiento de que el ser Iglesia se da dentro y fuera de los espacios eclesiales*<sup>52</sup> y, cuando se pierde esta mirada, la consecuencia es que “muchas personas no encuentran en la Iglesia la respuesta que esperan. Dialogar significa buscar caminos de inclusión”<sup>53</sup>.

Si bien se destaca la labor social de la Iglesia como un elemento que posiciona a la iglesia en el diálogo con la sociedad, ya que “cuando hay apertura a las necesidades de los más frágiles, la comunidad crece, se fortalecen los lazos hacia adentro de la comunidad y con el barrio”. En esta línea se menciona a las Caritas, Pastorales Sociales, las Campañas de Fraternidad y otras estructuras eclesiales que iluminan y acompañan el caminar de los más pobres. Sin embargo, se reconoce que “el compromiso social y político y la búsqueda de la justicia social por parte de los católicos no es común y no suele ser muy apoyado por las comunidades (...) En este terreno, casi no existe el discernimiento”<sup>54</sup>. Los laicos activos en el mundo social y político están alejados de las comunidades y existe temor a que las utilicen, lo que ocasiona alejamiento por ambas partes. Se señala en algunas síntesis la necesidad de acompañamiento a los líderes sociales y políticos.

En relación también con este tema, se percibe una cierta resistencia al momento de hablar de cuestiones sociales en el contexto eclesial, existe temor frente al diálogo con la sociedad civil, por una mirada de que la vida de la Iglesia no está relacionada con lo sociopolítico. En este sentido existe desconocimiento de la Doctrina Social de la Iglesia que dificulta una participación más permanente en lo público.

Se reconoce que en un escenario de polarización política de la sociedad, la Iglesia no es inmune a los desafíos y tensiones que atraviesan la sociedad. En consecuencia, la relación Iglesia y sociedad, en el campo político, se presenta bajo la sospecha de prejuicios y ambigüedades. Aunque desde los liderazgos eclesiales se reconozca una buena relación con las autoridades políticas, así como la importancia de que la

50 Uruguay p.2.

51 Uruguay p.2

52 Brasil p.10

53 Argentina p. 7

54 Paraguay p. 3

Iglesia se involucre, es común la crítica de politización tanto de sectores eclesiales como sociales.

Otro aspecto señalado por las síntesis es la ausencia de profecía de la Iglesia que requiere la sociedad. Falta un lenguaje propio para lidiar con los dilemas que viven las comunidades hoy, enfrentándose desde la diplomacia o el silencio a cuestiones que afectan la vida y la dignidad humana. Las nuevas realidades son un desafío para la presencia de la Iglesia en la sociedad, tanto en su rol de servicio a las personas en situaciones de vulnerabilidad social como en roles de incidencia y mediación para el diálogo en búsqueda de soluciones. También se requiere su voz ante las situaciones que afectan la vida en algunos ámbitos y grupos: la Casa Común, las personas químico dependientes, casados en nuevas uniones, LGBTQIAP+, los temas de salud socioemocional, entre otros, sin dejar de lado las situaciones que involucran temas de bioética como el aborto y la eutanasia<sup>55</sup>.

Por último, es “fundamental el encuentro con los pueblos originarios, poseedores de una espiritualidad que tiene mucho que enseñar a una civilización que está destruyendo la “casa común”. Valoramos el gran tesoro de generosidad y bondad que existe entre las personas no creyentes o no practicantes. Por lo tanto, nos urge formar agentes para las relaciones ecuménicas, interreligiosas e interculturales”. Brasil destaca el “compartir de las diócesis en la región amazónica, que señalan las particularidades del diálogo inter eclesial desde su propio contexto, reforzando el compromiso de acción conjunta en torno a las cuestiones socioambientales”<sup>56</sup>, es decir, aparentemente es más sencillo dialogar cuando compartimos la realidad.

## 7. ECUMENISMO

La relación con otras iglesias cristianas no es sencilla y, si bien en las acciones sociales hay trabajo común como se demostró en la pandemia, no hay un espacio articulado para el diálogo ecuménico en la mayoría de la región. Una frase que podría definir la relación es «no los buscamos, pero no los rechazamos, hay entre nosotros una buena relación dentro de un marco de respeto»<sup>57</sup>. Si bien a nivel de las Conferencias Episcopales existe dicho diálogo, eso no se refleja necesariamente en el nivel diocesano y parroquial por lo que fue un eje poco abordado<sup>58</sup>.

El vínculo se presenta a veces como un problema, porque se perciben actitudes más sectarias que de diálogo y encuentro. Las relaciones más complejas se dan con las

55 Cf. Brasil, Argentina, Uruguay, Paraguay y Chile.

56 Brasil p.10

57 Uruguay p.12.

58 Brasil, pp. 12-14, Argentina, Uruguay

Iglesias pentecostales y neopentecostales y se señala desinformación y desconocimiento sobre las otras iglesias.

La síntesis de Brasil señala que, en algunas diócesis, el trabajo ecuménico es visto con sospecha, cuando no con hostilidad y se destacan las divergencias teológicas y doctrinarias: la comprensión y práctica de los sacramentos, la devoción mariana y a los santos, como dificultades en la relación. Sin embargo, la acción social es vista como un camino para fortalecer el diálogo entre los creyentes.

Si bien se reconoce la importancia del diálogo ecuménico en un escenario marcado por la pluralidad cultural y religiosa, éste se manifiesta en una suerte de “ecumenismo personalizado, en el que el diálogo acontece, sobre todo, en el ámbito de relaciones interpersonales, sin, necesariamente, involucrar a las iglesias”<sup>59</sup>.

Se le ve con esperanza porque “sería un cambio grande que la sociedad vea cómo los cristianos nos encontramos y estamos más unidos”<sup>60</sup> y, dentro de los puntos de encuentro teológicos se destaca “la fe en Cristo, el reconocimiento mutuo del Bautismo, la Sagrada Escritura” en este sentido se ve un diálogo más accesible con las Iglesias históricas, especialmente la Luterana, y con las Iglesias Ortodoxas<sup>61</sup>.

El paso del diálogo ecuménico a diálogo interreligioso se da con naturalidad, junto con valorar positivamente “las actividades comunes de estudio, oración y de caridad” que se pueden promover, se agrega que se debe realizar un esfuerzo similar al “diálogo interreligioso con otros modos de vivir lo sagrado”<sup>62</sup>. Mientras, en Brasil se destacan las positivas experiencias compartidas en relación con las religiones de matriz afro-brasileira, aunque también existan tensiones y prejuicios<sup>63</sup>. La misma expresión “no católicos” da cuenta del distanciamiento.

## 8. AUTORIDAD Y PARTICIPACIÓN

Todas las síntesis nacionales hacen mención al clericalismo en varios de sus ejes, siendo calificado como “uno de los principales obstáculos para la sinodalidad”<sup>64</sup>.

“En general se constató que la autoridad se ejerce por jerarquía; los servicios comunitarios suelen funcionar como cargos ejercidos con autoridad propia, (...) como

59 Brasil, p. 13

60 Argentina, p. 5

61 Brasil, p. 13

62 Argentina, p. 5

63 Cf. Brasil, p. 13

64 Argentina, p.4

una obediencia al mandato que viene de “arriba” (la parroquia, el sacerdote). Por otro lado, la actitud autoritaria de algunos sacerdotes y agentes pastorales ocasiona indiferencia, apatía y alejamiento de los fieles”<sup>65</sup>.

“el clericalismo (es) un elemento perturbador, principalmente con relación a los ministros ordenados, pero también en relación a muchos laicos y laicas que se adueñan de la autoridad o legitiman, con su servilismo, el autoritarismo de algunos clérigos”<sup>66</sup>.

“Esta presencia de liderazgos autoritarios, es asociado a la manifestación de otros antivalores y problemas en la Iglesia, como el individualismo, el clericalismo, el mal uso del poder, la dificultad para resolver conflictos y la falta de diálogo, todo lo cual nos urge a trabajar por la fraternidad”<sup>67</sup>.

“Sin un presbítero en la comunidad, toda la pastoral queda paralizada, lo cual podría dejar ver al menos relación de dependencia o tal vez un clericalismo solapado” (...) estar atentos al desafío de un cierto «clericalismo laical»: ministros laicos que no saben caminar con otros”<sup>68</sup>.

Si bien se reconoce y valora la figura del sacerdote, se precisa mirar qué perfil de sacerdote se requiere para la sinodalidad. Se sabe lo que no se quiere: “lucha y abuso de poder, estilo infantilizante de conducción, control y vigilancia, burocratización institucional, autosuficiencia autoritaria, auto-referencialidad, mentalidad de superioridad, autoridad no al servicio de los fieles, modelo de Iglesia centrada en los sacerdotes”<sup>69</sup>. Pero no se desea una iglesia sin sacerdotes, sino que se desea que “*los sacerdotes sean verdaderamente hermanos*” y “*propiciar y acompañar a los laicos para que asuman protagonismo como pueblo de Dios en la participación y toma de decisiones*”.

Para superar estas prácticas que tensionan, se hace memoria de las vías comunitarias que abrieron camino a un proceso sinodal, entre ellas la pastoral orgánica, la experiencia de los consejos pastorales, las asambleas diocesanas son instrumentos que promueven la participación en la vida eclesial y la descentralización de las decisiones a través de un trabajo planificado participativamente. Para eso necesitan ser más efectivos, conscientes de su naturaleza y con vida espiritual.

Estas estructuras de participación invitan a revisar la forma de ejercer la autoridad (como servicio y no como poder) en todos los ámbitos de la estructura eclesial; tra-

65 Paraguay, p. 5

66 Brasil, p.15.

67 Chile, p. 5

68 Uruguay p.5 y p.7

69 Cf. Argentina y Paraguay

bajar el acercamiento y la mayor confianza entre el clero y los laicos, con apertura al diálogo; un mayor compromiso de caminar juntos para fortalecer a la Iglesia; a fortalecer la formación de líderes laicos comprometidos en sus comunidades y a compartir corresponsablemente ciertas funciones con sacerdotes o laicos bien formados<sup>70</sup>.

Para construir comunidades realmente basadas en el Evangelio es necesario superar la “cultura del clericalismo”, que se manifiesta tanto en laicos como en sacerdotes y consagrados; nos necesitamos unos a otros, como hermanos, para vivir nuestra fe y misión: este es el camino para superar el clericalismo”<sup>71</sup>.

Se destaca que el modelo sinodal, como paradigma eclesial, desestructura del poder piramidal que privilegia las gestiones unipersonales y dinamiza la vida de las comunidades. Esto conlleva desafíos, entre ellos:

- revitalizar los liderazgos de las pastorales, movimientos, grupos y comunidades;
- desburocratizar las relaciones en parroquias y comunidades y facilitar el acceso a la recepción de los sacramentos de iniciación.
- Dejar de priorizar las finanzas en desmedro de la evangelización, promover la rendición de cuentas y la transparencia.
- Ampliar los ministerios laicos como formas de participación;
- Aumentar o protagonismo juvenil;
- Fortalecer la conciencia del compromiso bautismal para disminuir la resistencia a asumir cargos: laicos que comprendan y asuman su protagonismo.
- En espíritu sinodal, se solicita un mayor involucramiento de las comunidades, que se les consulte respecto del perfil del pastor para asumir las necesidades de la comunidad en los procesos de cambio de párrocos.

Finalmente, hay que señalar que una pequeña parte manifestó la necesidad de reflexión y decisión respecto de la posibilidad de ordenación de mujeres como diaconisas y sacerdotisas y, en algunos textos, se manifiesta que el celibato sacerdotal debe ser reflexionado<sup>72</sup>.

70 Cf. Paraguay, p. 8

71 Chile, p. 4

72 Brasil, p. 15

## 9. DISCERNIR Y DECIDIR

El proceso sinodal fue una novedad en algunos países que señalan que “aunque no tenemos experiencia suficiente de qué es el discernimiento y cómo podemos llevarlo a cabo en nuestras comunidades, comprendemos que es camino seguro para abrirnos al Espíritu e ir identificando los pasos que hemos de dar”.

Uno de los elementos señalados como relevantes en el proceso es la categoría de Pueblo de Dios. Se señala que no todas las personas entienden a la Iglesia como Pueblo de Dios y, aunque se valoren los espacios de participación, se expresan claramente las situaciones en que no se trata a las personas en cuanto Pueblo de Dios: clericalismo, centralismo en las decisiones son algunos temas mencionados.

Un país señala que si bien existen numerosas expresiones por medio de las cuales se manifiesta la riqueza de la comprensión de la categoría de Pueblo de Dios, también se expresa “un sentimiento de pérdida, con el consiguiente anhelo de recuperar lo que se ha perdido: “volver a ser pueblo””<sup>73</sup>, de esa manera se expresa una intuición... ser Pueblo de Dios es algo anhelado, es la casa a la cual volver. Parte de ese movimiento de *volver a ser* es “tomar conciencia de que todos compartimos como Pueblo de Dios no solo una igual dignidad, sino también la misma fragilidad”<sup>74</sup>.

El proceso de discernir reconoce las fragilidades, la no escucha, la no habla, el no ver a los compañeros de camino... el poder versus el servicio... Volver a “sentirse pueblo” destaca la importancia del sentido de pertenencia donde el acompañamiento cercano de las comunidades y de los laicos en sus espacios de vida permitirá a la Iglesia ser, al mismo tiempo firme y flexible.

Se sabe, porque se vive, que “el Espíritu nos ayudó a tomar conciencia... que el discernimiento comunitario es la mayor expresión de una Iglesia Sinodal” y, si bien esto es claro desde lo conceptual se reconoce que desde las prácticas se debe crecer mucho para alcanzar este modelo<sup>75</sup>. Y no es fácil porque se trata de “acoger el discernimiento teniendo en cuenta a todos y a la autoridad como parte del mismo. Para ello se nombró la necesidad de fomentar los talleres de discernimiento y de liderazgo, que esto ayudará para un mayor involucramiento de los grupos y para la participación en la toma de decisiones consensuadas y discernidas en los diferentes espacios eclesiales”<sup>76</sup>.

---

73 Chile, p. 4

74 Chile, p. 4

75 Argentina, p. 6

76 Paraguay, p. 6

En el diálogo con todos es preciso ser conscientes de que, a veces, preocupa más mantener [la estructura] que reorganizarla desde un discernimiento de la voluntad de Dios y la escucha de la realidad. Se aspira encontrar, antes que nada, la valoración y aceptación de las personas, porque la sinodalidad no será jamás fruto solamente de un cambio de estructuras, sino una opción de cada uno a vivir la espiritualidad de comunión, a generar comunidad allí donde toque estar, incluyendo lo más posible a todos, aún al que piensa diferente, o molesta, sin perder la propia identidad<sup>77</sup>.

Si bien, el proceso permitió que las comunidades se dieran tiempo de mirarse y discernir, se reconoce que, frente a situaciones urgentes, cuando es difícil involucrar a todos en los procesos de toma de decisiones, será necesario cuidar que un pequeño grupo tenga presencia de la diversidad para poder decidir. Los problemas de autoritarismo se podrían resolver desde el diálogo y siendo testimonio.

La importancia de la existencia de jerarquía para fines de liderazgo, cohesión, continuidad y orientación no es un tema de discusión, pero se advierte que no puede tener miradas hegemónicas porque eso lleva a visiones parcializadas. Esto, que se plantea para la jerarquía de la iglesia, es también válido en los espacios más pequeños: los Consejos son un espacio importante de discernimiento, de diálogo y de escucha; en ellos también hay oportunidades para ejercer la transparencia y rendir cuentas.

Para crecer en el discernimiento espiritual comunitario se requiere tener a la vista el modo de Jesús, desde esa mirada percibimos el llamado de Dios a construir “una Iglesia más humilde, alejada de todo poder, más pobre y evangélica”, “que se arremanga y se juega hasta la piel, testimonial, pobre y pequeña, haciendo lo que Jesús nos diga”<sup>78</sup>.

## 10. FORMARNOS EN LA SINODALIDAD:

“Para algunos el proceso sinodal es, en sí, un verdadero desafío eclesial a ser vivido por todos, por las comunidades. La sinodalidad es estilo de vida y como método de evangelización.”<sup>79</sup>

El proceso del Sínodo de la Sinodalidad permitió resignificar ciertos conceptos, así la palabra ‘camino’ y la expresión ‘estar en camino’, fueron palabras claves en los

77 Cf. Uruguay, p. 3

78 Chile, p. 4

79 Paraguay, p. 6

informes regionales. Con estas expresiones se alude al hecho de estar haciendo un proceso para ser *Iglesia en salida*.

Fue un ejercicio de formación en diálogo fraterno para crear puentes y no levantar muros, desafiando a implementar, reforzar o reanimar “el funcionamiento de los órganos de corresponsabilidad comunitaria existentes en nuestra Iglesia, tanto a nivel diocesano como parroquial, como los consejos de pastoral, de administración y económico”<sup>80</sup>.

La necesaria formación para la sinodalidad debe incluir a “todos los miembros de la Iglesia (obispos, sacerdotes, seminaristas, laicos y laicas, consagradas y consagrados). No sería acertado suponer dicha formación. Descubrimos que nos falta formación, conversión ecológica, uso adecuado e intensivo de los MCS así como de otros medios que brinda la tecnología. Creemos que, de una manera especial, los seminarios deben ser escuelas de sinodalidad para los futuros sacerdotes”<sup>81</sup>.

Asimismo, debe ser procesual y necesita que cada uno y cada una se comprenda “como parte del proceso. La sinodalidad implica receptividad al cambio, formación y aprendizaje permanente. La experiencia de reflexión vivida en ese momento, sobre el ejercicio cotidiano de la sinodalidad en la vida eclesial, mostró la importancia de desarrollar procesos formativos con el pueblo de Dios”<sup>82</sup>.

El proceso sigue, el camino es siempre, los diálogos generan nuevas preguntas y nuevos diálogos... y nuevos sueños de cómo ser Pueblo de Dios...

---

80 Argentina, p. 5

81 Argentina, p. 7

82 Brasil, p. 18



